

LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN Y LA EDIFICANTE FILOSOFÍA DEL HUMANISMO RETÓRICO DE GIAMBATTISTA VICO

*Jorge Velázquez Delgado*¹
(Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa)

*“En qué condiciones podemos descubrir
cómo hemos llegado a ser lo que somos”*
(Isaiah Berlin)

RESUMEN: El reconocimiento del valor y vigencia que ha adquirido en fechas recientes la filosofía de Giambattista Vico implica reconsiderar y hacer frente a las cosas de nuestro tiempo. En particular a la barbarie que las políticas de desarrollo basadas e instrumentalizadas por el neoliberalismo y sus inaceptables efectos en el campo educativo en general obligan a proponer alternativas viables para hacerles frente. De este modo es interesante reflexionar sobre la propuesta de establecer un modelo educativo el cual sea a la vez el fundamento y principio de un giro sustantivo en el interés de reformular los términos de la nueva dignidad humana. De este modo lo que a aquí se expone es una breve reflexión en torno a la viabilidad de la *preeminencia de la palabra* en las adversas circunstancias actuales.

PALABRAS CLAVE: Preeminencia de la palabra, crisis educativa, Humanismo, Modernidad, barbarie reflexiva, mente heroica, barbarie de la reflexión tecnocrática, Neoliberalismo, Retórica, filosofía de G. Vico.

ABSTRACT: The recent recognition of the value and validity of the philosophy of Giambattista Vico implies a reconsideration and confrontation with the problems of our times. In particular, the barbarity of development politics, which are based on—and instrumentalized by—neoliberalism and its unacceptable effects in the field of education in general force us to look for viable alternatives in order to confront them. For that reason, there is much interest in reflecting about the possibility of an educational model that serves as a ground and principle of a substantive drift in our conception of the new human dignity. In this way, a brief reflection is here exposed about the viability of the pre-eminence of the word in our unfavourable contemporary circ

KEYWORDS: preeminence of the word, educational crisis, Humanism, Modernity, reflexive barbarism, heroic mind, barbarism of the technocratic reflection, Neoliberalism, Rhetorics, Philosophy of G. Vico.

Introducción

Desde cualquier punto de vista no es posible dejar de pensar el Humanismo como un amplio y complejo movimiento transversal de la historia. Cuestión que no

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen especial de aniversario, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación.

significa entenderlo como *el* movimiento vertebrador de la misma. No está de más considerar que en las cambiantes y reconocidas mutaciones históricas a las que se ha encontrado sometido, éste quiere ser por derecho propio aquella fuerza que determina y define mejor la trayectoria histórica del hombre en su andar y peregrinaje por esos duros senderos en los cuales pretende definir su porvenir. Al igual que todo fenómeno de gran relevancia histórica y reconociendo dicho carácter transversal, el Humanismo expone su compleja dialéctica a través de la cual en sus momentos de mayor relevancia, esto es, en el Humanismo Cívico florentino y en el Humanismo Bíblico cristiano, se intenta suprimir, a través de sus múltiples referentes e insuperables personalidades –algunas de incomparable e inigualable talla–, los estados de barbarie en los que con inevitable frecuencia caen los hombres en sus respectivas configuraciones sociales.

De este modo, y aceptando que a principios de este siglo la humanidad entera se encuentra de nuevo sometida a un tipo de barbarie como producto y modo de desarrollo de la fase actual del capitalismo, fase entendida y determinada también como expresión de la barbarie de la reflexión tecnocrática impulsada y propagada a nivel global por la imposición racional de la economía neoliberal, se pretende que las consignas y tareas del humanismo sean hoy la relevante experiencia referida a un campo de resistencia en contra de una compleja realidad que se entiende como la noche oscura de nuestro tiempo. Así, Gaudencio Frigotto sostiene que:

“La búsqueda por comprender adecuadamente los dilemas e *impasses* del campo educativo hoy es, en principio, disponerse a entender que la crisis de la educación sólo se puede comprender desde el objetivo más amplio de la *crisis del capitalismo real* de ese final de siglo, en el ámbito internacional y con especificidades de nuestro país. Se trata de una crisis que se delimita por una especificidad que se explica en los terrenos económico-social, ideológico, ético-político y educacional, cuyo análisis queda multiplicado por la crisis teórica”.²

O bien, como una circunstancia que orilla a pensar que vivimos hoy bajo un mundo sin remedio o salvación. Reconociendo de este modo y aceptando la consigna neoconservadora de que no hay otro camino más que este que nos ha impuesto el sistema de dominación neoliberal; y en el cual nos encontramos sometidos todos y cada uno de las habitantes del planeta. Es esto lo que se pretende hacer pasar por la certeza absoluta y sentido común de nuestro tiempo.

Sin embargo, y bien vistas las cosas éstas no resultan ser en el fondo tan absurdas por indefinido o insuperable sello nihilista. Pues, en este caso y en referencia a la filosofía política de Giambattista Vico, encontramos que hoy más que nunca la *tópica* como lo que es, es decir, un amplio campo de *certeza política*, adquiere relieve e importancia ante tan indeseable sistema de dominación bajo el

cual nos encontramos. Es decir, bajo el cual se reproducen las condiciones del *stato ferino* de la Modernidad.

De acuerdo con esto el Humanismo de nuestros días no puede ser más que la sabia racionalidad en la que, si bien ella se expresa también a través del sufrimiento, su labor –como producto del método crítico negativo–, consiste en negar los modos de alienación humana generados por el desarrollo económico del capitalismo. Siendo esto así, el Humanismo se reconoce como la constante e irrenunciable reflexión en torno a la dignidad humana. Es a través de sus momentos más brillantes que el Humanismo se entiende como: la sólida tradición filosófica la cual, por múltiples razones, en la densa historia de la Modernidad, ocupa y se le asigna un lugar marginal; y hoy, dada la inaceptable embestida neoliberal en el campo educativo, se le quiere suprimir como parte fundante y central de la historia del pensamiento humano. Así, es al conjunto de las *disciplinas*³ que conforman el amplio campo de las humanidades a las que se niega su relevancia en la formación de las nuevas generaciones de jóvenes. Queriendo con ello evitar ser parte de la *mente heroica del siglo*. De este modo la filosofía, la literatura, la historia quedarían suprimidas o trastocadas al ser fragmentadas inconmensurablemente, pues para la *barbarie de la reflexión tecnocrática* éstas no se ajustan a los esquemas de reproducción capitalista impulsados por la modernidad neoliberal/neoconservadora.

Sin embargo, lo que encontramos es una propuesta concreta en la filosofía de Giambattista Vico para tratar de comprender una cuestión que es imposible de exponer aquí dada su enorme complejidad. Dicha propuesta depende de la capacidad para recuperar su *filosofía retórica* como fundamento del saber y conocimiento humano bajo un tiempo de crisis. Como evitar, por otro lado, que se siga desarrollando la *macdonalización creciente del pensamiento*.⁴

La cuestión educativa

En primera instancia, la pregunta más difícil de responder es aquella que interroga sobre cuál es el mejor modelo educativo para una sociedad cada vez más subsumida en los procesos de alienación que genera el capitalismo.⁵ En general se entiende que no hay recetas y que todo modelo tiene el riesgo de que, entre otras cosas y de acuerdo con Friederich von Hayek, la implementación de un modelo educativo, al ser a la vez expresión concreta de la lucha de clases, conduce –inevitablemente– a confrontar los intereses de las diversas fuerzas sociales; así como a enfrentar una serie de conflictos de más elevadas proporciones, a los que la violencia no sería ajena.⁶ Pero si se reconoce a la filosofía de Vico como una filosofía que es producto también de un tiempo de crisis, posiblemente el estudio de las diversas edades de los hombres, y por comparación, se tendría alguna idea sobre las cosas actuales de este mundo. En éste la crisis de la Modernidad se entiende como experiencia inquieta, infatigable e irrenunciable lucha cuyo fin es definir cuál debe ser

el verdadero proceso de humanización del hombre a partir del actual estado de barbarie reflexiva al que se ha llegado.⁷

Como modo prudente de racionalidad el Humanismo en la Modernidad no se reconoce con la violencia. Es ésta una cualidad intrínseca de un modo de pensar las cosas de este mundo. Por ello se considera a la educación como la mejor manera de llevar a efecto el cambio radical de las costumbres y hábitos humanos. Así, si se responde a la necesidad de establecer criterios para el desarrollo de una estrategia educativa fundada en la *preeminencia de la palabra* y de una pedagogía fundada en una nueva *filosofía retórica*, es importante, entonces, indagar lo siguiente a partir de captar o entender el sentido profundo del saber y del conocimiento de nuestro tiempo. Es con base a esto último que resulta posible responder a la pregunta sobre cuál es el *método educativo* que como *fundamento* reoriente las cosas de nuestro actual mundo civil. Lo que se requiere es establecer un criterio de verdad en el cual la relación hombre-mundo parta del profundo ensamblaje entre la *tópica* y la *crítica* con los fundamentos y criterios de racionalidad científica y tecnológica; que como tales en sí no son malos y que, por el contrario, han servido para resolver infinidad de problemas; conteniendo y expresando a la vez su propia *poética* determinada como la cualidad humana del hacer y del crear. El problema de la barbarie reflexiva se enquistaba en otra parte de la vida humana.⁸ En tal sentido, no se trata de oponerse y negar a la reflexión tecnológica, pero sí al modo de barbarie que promueve y que se localiza principalmente en las formas de alienación y cosificación identificadas históricamente.⁹

Lo que preocupa es, entonces, establecer el fundamento sobre el cual se supere la escisión que motivó la propia Modernidad al separar el *saber* entendido como aquel proceso educativo consistente en orientación hacia la sabiduría de la vida civil; y en *conocer* o educación orientada en la producción y control social en la que al parecer lo que aquí importa es la producción de los fámulos del capitalismo, pero con una diferencia fundamental: que en estos tiempos de exclusión, marginación y desempleo millones de hombres y mujeres no alcanzan a través del conocimiento adquirido tal grado de reconocimiento humano. Si es que alguna vez las clases trabajadoras tuvieron tal grado de reconocimiento.

Como se sabe, para Vico dicha escisión parte del cartesianismo como paradigma dominante que modela las cosas de este mundo tal y como las conocemos. Es decir, es la base que, al establecer el ingenioso *mito* del hombre moderno como amo y señor de la naturaleza, configura a la Modernidad en la expresión de su identificable univocidad fundada en la técnica, la eficacia y lo cuantificable. Más objetivamente: en el lucro y ganancia capitalista.

La fractura epistemológica

Lo que reclamaba y pretendía Vico a través de su humanismo retórico era establecer los principios y fundamentos de lo que define por *sabiduría heroica*. En

esto radica su interés por motivar a los jóvenes a asumir el *saber* como compromiso civil. Éste es el contenido de sus famosas *Oraciones*, pero también de la desbordante imaginación reconstructiva de su método de comprensión histórica.¹⁰ Esta filosofía es, como ya se anunció, producto de un tiempo de crisis y, peor aún, de decadencia y corrupción en el que la filosofía cartesiana era el referente dinámico que conduce a las cosas de este mundo por senderos extraños y ajenos al Humanismo en sus diversos afanes pedagógicos.¹¹ Así, el método cartesiano referido a la ciencia natural y el método viquiano referido a la comprensión de la historia son en el fondo, irreductibles, pues mientras el primero se ocupa de *demostrar* a través del método inductivo-deductivo, el segundo se interesa por *mostrar* con el método histórico lo que los hombres son y han sido a través de sus diversas formaciones sociales, teniendo siempre por referencia los orígenes antiguos de la humanidad: en especial a la *antigua sabiduría de los italianos*.

Si el filósofo napolitano tiene por punto de referencia la sabiduría de los antiguos italianos, no está de más pensar en qué consiste la sabiduría de los humanistas en aquella admirable aurora de la Modernidad que comprende tanto al Renacimiento como a la edad del Barroco. Sabemos bien que su filosofía no es anticartesiana, pero sí critica al cartesianismo como paradigma dominante en la construcción de la Modernidad. Lo que deja entrever dicha filosofía es la admiración del napolitano por Descartes. Recomendado de este modo a los jóvenes estudiantes que escuchaban sus *Oraciones*, que aprendan a oír incluso aquellos filósofos que nos son antipáticos (*Oración III*). Para él Descartes no es un enemigo, es un contrincante al que se combate en buena lid. Por eso le da dura batalla en aquellas noches de estudio y larga soledad. Lo que piensa Vico es el hecho de que, si bien el hombre se erige en amo y señor de la naturaleza, esto difícilmente lo conduce al *conato* como destello de luz civil; o, si se prefiere, como *piEDAD* determinada como sabiduría o producción del ideal de arte y belleza civil que toma también en cuenta la condición social de los fámulos. La *preeminencia de la palabra* es así una economía de las cosas civiles en la cual la educación del género humano desempeña un papel central.

Lo que advierte Vico es que, si bien en aquellos antiguos tiempos había hombres crueles y groseros, los *bestioni*, también existieron los que abren caminos de dignidad y libertad. Dicho esto, es necesario tomar en cuenta que el Humanismo no se define sólo por las pretensiones filosóficas, políticas o morales de sus representantes, sino por ser un movimiento de más amplia envergadura y aspiraciones en las que hombres y mujeres de diferentes oficios y actividades humanas, como son comerciantes, artistas, diplomáticos, exploradores, descubridores, colonizadores, monjes, cortesanos y un extenso etc., dan sentido a la necesidad de establecer o fundar la anhelada República de Lectores. Es decir, se define por democratizar la cultura fortaleciendo de este modo la belleza del mundo civil. Por ello la *preeminencia de la palabra* tiene que ser algo –necesariamente– más fuerte que la más pode-

rosa pócima de Circe (el dinero). Al ser ella lo que está en juego entre las pasiones y los intereses de hombres y mujeres.¹² La crisis del Humanismo dejará de ser, de este modo, la inútil milicia de las virtudes e inútil sabiduría que termina devorada por el capitalismo. Esto hace pensar que Vico es de algún modo tanto deudor de Platón como de Maquiavelo, en el sentido de que el arte de la política se piensa como la urgente necesidad de embellecer la vida civil en referencia a la óptima concordia entre sus integrantes y las respectivas instituciones que constituyen para tal fin.

Lo que caracteriza a la historia del Humanismo que va de Dante Alighieri a Giambattista Vico es la disputa por la palabra y el lenguaje.¹³ Es decir, por el valor y sentido que se les otorga, dado el interés de constituir un nuevo tipo de ser humano y de espiritualidad humana. Para Vico el fin de la educación radica justo en esto: formar con base a su método retórico una nueva clase de *héroes*. Quienes, desplegando lo que define por *mente heroica*, pondrían la sabiduría “al servicio de la felicidad del género humano” (*Sobre la mente heroica*). Hago referencia a esto último dando a entender que ello hasta la fecha no se cumple por ser un ideal imposible de realizar dada la *preeminencia* del método analítico instrumentalizado para los fines de la dominación que nace con el desarrollo del capitalismo. Pero jamás estaremos de acuerdo en culpar a Descartes de que las cosas del mundo tengan tal destino. En esto radica el fracaso absoluto del método de hipostación aplicado a Platón, Rousseau, Marx o al propio Descartes. Es posible afirmar así que hasta ahora sigue abierta la disputa por la palabra y ésta pasa hoy por una nueva fase. La crisis de nuestro tiempo se entiende, de esta manera, como la construcción de una falsa metamorfosis de las *disciplinas* en las que el lenguaje —en aras de ser el instrumento para la unificación del mundo—, tiende a hacer del inglés la única lengua para la transmisión y desarrollo del saber y del conocimiento humano. Se afirma, de este modo, que hoy ¡todo está en inglés! Es éste, pues, el lema de los *bestioni* promotores de la reflexión tecnológica (la tecnocracia o especialistas), quienes al parecer tienen por meta acotar o de ser posible declarar la muerte de la filosofía y de las humanidades. Algo muy parecido a lo que hicieron algunos al hablar del tan sospechoso como ridículo ‘fin de la historia’. La centralidad que en nuestro caso se otorga a la *preeminencia de la palabra* de acuerdo a la filosofía y método retórico viquiano, se piensa como la necesaria reformulación de las diferentes y diversas disciplinas del saber y conocimiento humano. Método que en un principio se debe asumir como la apertura de un amplio campo de resistencia, dada la fuerte presencia que ha llegado a adquirir el nuevo sentido común establecido por dicha racionalidad. La misma que se manifiesta incapaz de filosofar o reconocer otras expresiones del pensamiento reflexivo. Lo que intenta lograr el pensamiento neoliberal es que a través de su lenguaje el ser humano sea subsumido en la *sublime alienación mental*. Es esta concepción de la vida en la que bajo el fervor moderno las relaciones humanas quedan o son reducidas a la despiadada competencia y al egoísmo individual del cálculo

económico. De este modo el neoliberalismo, como impulsor de una era tecnocrática, expone también su propia lógica y su propia retórica que no es otra más que aquel habla de su fatal intransigencia.¹⁴

La disputa por la palabra y el lenguaje durante los siglos que van de Dante Alighieri a Giambattista Vico fue, por decir lo menos, la razón de ser del pensamiento humanista; y fue a la par una larga lucha contra los saberes o disciplinas establecidas e institucionalizadas por el método escolástico agazapado en la universidad. Como fue, por último, parte de la intensa lucha ideológico-política de esos siglos. El elenco de humanistas que participaron de dicha disputa es bastante amplio. Lo interesante es emprender un trabajo de reconstrucción de aquella sabiduría de la que parten, quiérase o no, los presupuestos y orígenes de la Modernidad. Por ser en particular a esta importante historia a la que de algún modo se le da un trato marginal en la configuración de la conciencia de la Modernidad. Lo que a partir del llamado método cartesiano se afirma en el Humanismo que es un modo de relación del hombre y su mundo ineficaz para medir las cosas del mismo. Por eso, también, incapaz de ofrecer parámetros de objetividad. Entre la pléyade de extraordinarias personalidades que contribuyeron a fundar la nueva filosofía civil a través de las modificaciones de las costumbres y de la mente humana, se encuentran: Dante Alighieri, Francesco Petrarca,¹⁵ Lorenzo Valla,¹⁶ Pico della Mirandola,¹⁷ León Battista Alberti, Marsilio Ficino,¹⁸ Nicolás Maquiavelo,¹⁹ Girolamo Savonarola,²⁰ Luis Vives,²¹ Erasmo de Rotterdam,²² Tomás Moro,²³ Francisco de Vittoria, Francisco Suárez, Martín Lutero,²⁴ Ignacio de Loyola,²⁵ Tommaso Campanella, Giordano Bruno,²⁶ y un muy largo etc. que abarca a reyes, príncipes, condottieri, guerreros, cortesanos, mecenas, profetas, papas, conquistadores, navegantes, artistas, poetas y numerosos ejércitos de artesanos.²⁷

La ruptura del mundo

La particularidad de toda esta caterva de grandes personajes fue que en general formaron parte del mundo Mediterráneo. Razón por la cual cada una de ellas refleja ese extraordinario enjambre de pueblos y civilizaciones que se mezclaron a lo largo de la historia que va de la Antigüedad a la era del Barroco. Densos siglos de historia que de algún modo la propia Modernidad hace grandes esfuerzos para identificarse con ellos y entender que ahí están sus orígenes más remotos. La Modernidad asumida como edad de la Razón atraviesa, como se ha señalado, una crisis en la que decadencia y corrupción no dejan de ser parte de la valorización que sobre ellas se hace actualmente. La idea de la división del tiempo histórico en tres sólidas configuraciones: Antigüedad, Medievalidad y Modernidad, provoca que el tiempo actual como tiempo de decadencia, corrupción y crisis sea a la vez un tiempo *decrépito* tendente a establecer el olvido como método de deshistorización de la experiencia humana: que significa el fatal reencuentro de la barbarie en su despliegue más patético; conduciendo a la humanidad entera a reconocerse en los términos

de un nuevo sentido común en el cual, en vez de esforzarnos por fortalecer los lazos de la vida civil y de nuestro pensamiento crítico, promueve la *fragmentación* de las disciplinas, es decir, del saber y conocimiento humano. Con esto, de algún modo nos sentimos alejados cada vez más de aquel mundo ingenioso y fantástico que comprende la historia del mundo Mediterráneo. Algo que es más cuestionable cuando en nuestras sociedades del sur, en particular cuando la barbarie de la reflexión neoliberal, se sostiene que no es importante saber de la historia de los pueblos y civilizaciones prehispánicas. Menos aún de la forma en que los llamados pueblos originarios han sido explotados y saqueados por siglos.

Desde un punto de vista historiográfico es posible observar que principalmente existieron dos grandes momentos del llamado Humanismo Clásico. El primero de ellos se refiere al periodo que va de Petrarca a Maquiavelo. Como se sabe el famoso secretario florentino muere en 1527; año fatal y terrible no sólo para Italia sino también para todo ese mundo Mediterráneo al ser invadida Roma por los bárbaros del Norte. Esto es, por los ejércitos luteranos. A este episodio de la historia de las cosas de Italia y Europa se le conoce como *il sacco di Roma*. De alguna manera la fascinación sobre este Humanismo recae en sus insuperables artistas que van de Giotto a Miguel Ángel. Pero, por otro lado, también por su recio paganismo y epicureísmo como parte de una sociedad que asume el republicanismo como modo de vida civil.²⁸ A dicho Humanismo se le define también como Humanismo Cívico, que convierte a la ciudad de Florencia en su principal referente.²⁹ La cuestión aquí es que nunca ha sido posible establecer cuáles son las líneas de escisión entre el espíritu humanista y lo que entendemos por Renacimiento. En cierto modo el segundo momento es la respuesta que se da a ese mundo pagano al desarrollarse por el lado Norte del continente europeo el llamado Humanismo Bíblico Cristiano. Este Humanismo tiene a Erasmo de Rotterdam como su más reconocido líder. Pero a su lado se encuentra también una pléyade de personalidades entre las que destacan principalmente Luis Vives y Tomás Moro. Desde mi punto de vista la peculiaridad de este Humanismo es haber fungido de algún modo como el proceso de transición entre el desplazamiento definitivo de la economía del mundo mediterráneo a la economía mundo capitalista Nort-Atlántica.

La Modernidad es, en tal sentido, el proceso de desarrollo y despliegue de esa economía del mundo capitalista dirigida por un puñado de naciones enquistadas en la parte Norte de ese continente. Un proceso en el cual esas naciones se atribuyen el derecho a civilizar el mundo. Cosa que de hecho han venido realizando, excluyendo para tal fin en particular lo que fue la latinidad o romanidad y la hispanidad. Lo que realmente ocurrió fue no sólo encontrar que lo que estaba en disputa no era únicamente la palabra y la lengua. Los bienes terrenales como parte de la realidad material eran más importantes y más valorados que una querella que al final era tal vez de poca relevancia. O que sólo importaba a esa caterva de hombres ilustres, los

humanistas. La cuestión de las almas de este mundo es otra cuestión de gran importancia que lo que permitió fue la formación de nuevos imperios y la expansión de la sociedad civil entendida en términos más próximos a este tiempo. La barbarie reflexiva que divide de este modo al mundo en dos grandes bloques, es decir, en Norte y Sur, expone de este modo su metafísica o *ingenium*; sellando de este modo el destino de la humanidad al imponer una serie de sistemas de dominación en los que de algún modo todo queda subsumido por la lógica de la acumulación capitalista y por el desarrollo del conocimiento científico y la tecnología.

Así, en adelante el Norte se autoasume como reflejo y producto histórico de la mejor racionalidad humana identificada con los avances del conocimiento científico y la técnica moderna. La sociedad civil que a partir de esto se constituye es pensada a la vez como resultado de un gran número de hombres y mujeres tan tenaces como laboriosos. Aquí nace el mito del buen europeo o nueva civilización que a sí misma se otorga el inaceptable derecho a civilizar a todos los pueblos que considera son inferiores, empezando justamente por los que se localizan al Sur de Europa o en la cuenca del Mediterráneo. Italia y España en particular. Pueblos a los que también se piensa son salvajes, bárbaros, irracionales, ignorantes, supersticiosos o simplemente son parte de un perpetuo atropello moral que indigna a la conciencia del buen europeo. Al no identificarse plenamente con el paradigma cartesiano lo que dichos pueblos han producido y promovido a lo largo y extenso del mundo: un sinnúmero de imágenes y símbolos barrocos y movimientos que tienen que ver más con sus inevitables e impredecibles utopías quijotescas.

De esta manera la división del mundo en Norte y Sur tal como aquí se entiende es, entre otras cosas y en términos de la *devotio moderna*, la enésima fractura del mundo cristiano al quedar éste dividido ahora en católicos y protestantes, cuya traducción material la establece la distinción entre países industrializados y países dependientes. Sin embargo, en el ancho y extenso Sur y sobre todo en *Nuestra América* la Modernidad no nace con el cartesianismo. Por haber sido 1492 el año terrible del que parte la explotación humana y saqueo de sus recursos naturales de ya más de cinco siglos. Pero sin profundizar en este asunto lo que hoy se propone desde esta región del mundo es impulsar una nueva epistemología: la Epistemología del Sur.³⁰ Lo que buscaría es no seguir la cruel barbarie del Norte, sino un horizonte más prometedor para la especie humana y a partir de la cual se llegue a construir un mundo mejor para todos. Es en tal sentido que se reconoce en la retórica y epistemología viquianas la propuesta para un cambio significativo en las costumbres y pensamiento humano a partir de conceder un nuevo fundamento a la *palabra* y a la *filosofía del humanismo retórico*. La comprensión de la historia implica entender que aquí existieron también los primeros hombres y quienes avanzaron de su estado ferino originario a la construcción de grandes civilizaciones. Al decir de Carlos Fuentes, lo que aquí debemos hacer es leer a Homero, la Biblia y al Popol Vuh. Sin ignorar o

menospreciar la historia de los pueblos indígenas de nuestro tiempo. En tal sentido la Epistemología del Sur tiene un propósito concreto: superar el eurocentrismo que, como absurdo narcisismo de las naciones, ha sido impulsado particularmente a partir y con base de la Epistemología del Norte.

La cuestión de la Universidad

Si se afirma que el hombre moderno se construyó con el duro metal de la libertad es evidente que en dicho proceso el Humanismo de los siglos XIV al XVIII desempeñó un papel fundamental y protagónico en la historia. Fue bajo la turbulencia de aquellos agitados siglos en donde encontramos los verdaderos orígenes de la Modernidad. En los cuales la filosofía de los humanistas nunca dejó de ser edificante con relación a la pretensión de establecer un nuevo modo de pensamiento referido a la dignidad humana. En aquel tiempo muy difícilmente la filosofía no pasaba por un cuestionamiento referido al carácter de su legitimidad. Simplemente lo obtenía por derecho y tradición propia. Obedeciendo de este modo a una exigencia humana que hoy no tiene por qué ser vista como una añoranza ante la retórica de intransigencia implementada por el despotismo de la dominación neoliberal. Para empezar, hay que reconocer que hoy como nunca la filosofía es desarrollada por sus principales protagonistas, profesores, académicos y estudiantes, con gran intensidad y vitalidad. Algo que queda demostrado ampliamente a través de las múltiples actividades de diverso interés académico que se promueven por el mundo entero, como son: seminarios regionales, nacionales e internacionales; publicaciones tanto impresas como virtuales, programas de televisión y, en fin, numerosas acciones tendentes a configurar no sólo las nuevas generaciones de héroes, sino un nuevo tipo de ciudadanía global y acorde al espíritu de la República de Lectores de nuestro tiempo. Lo que en todo caso es ya un conflicto que atrae la atención del pensamiento crítico negativo es el hecho de que el poder del dominio neoliberal considera, para la barbarie de su modelo de reproducción social, innecesario seguir fomentando las *disciplinas* humanistas que han formado por siglos a la vida universitaria. En tal sentido, la implementación de una estrategia política fundada en la *preeminencia de la palabra* y de una relevante *filosofía retórica* adquiere verdadera importancia para hacer frente, desde un campo estratégico de resistencia, a tal barbarie en ciernes. Así, lo que hoy presenciamos son los reclamos de sabiduría ante la actual crisis de la Modernidad. Y de la que ha sido su más significativa institución para los fines de la reproducción general de la sociedad capitalista: la Universidad pública.

Independientemente de la impresionante masa de problemas que actualmente aquejan a la universidad en particular, ella no deja de ser un espacio de conflicto que en no pocas ocasiones se convierte en una especie de caja de resonancia de la lucha de clases. Como se sabe, el campus universitario es más que complejo al contener múltiples aristas que mente alguna sea capaz de comprender a fondo. Es ella la principal y más visible institución que conserva, promueve y forma el capi-

tal del conocimiento humano acumulado y producido por siglos. Un capital que, al igual que la palabra y el lenguaje, está siempre en disputa. Sin embargo y a pesar de la preeminencia del paradigma cartesiano, por siglos la universidad logró hasta cierto punto establecer una política educativa para el acercamiento de diversos y encontrados modelos epistemológicos que han circulado o que han estado de moda entre intelectuales y académicos de diverso grado y nivel. Preparar a hombres y mujeres para la sabiduría y para los duros empeños en las diversas prácticas del conocimiento científico parecía ser el feliz proceso en el que médicos, físicos, químicos, ingenieros, astrólogos, así como antropólogos, economistas, sociólogos y gente de diversos oficios, llegaron a tener conocimientos de literatura, historia y filosofía. La viabilidad de construir de este modo la anhelada República de Lectores dependía de la forma en que se estableciera el compromiso entre el académico, el intelectual y el estudiante con una sociedad civil en la que los índices de analfabetismo e ignorancia producto de la exclusión, explotación, marginación social han sido por siglos mucho más que preocupantes. La paradoja de la Modernidad y de siglos de impulso a la educación muestran que hoy las cosas están peor que nunca y que estamos ante el grave retorno a un tiempo de tinieblas en el que sólo habrá un destello de luz para la barbarie de la razón tecnocrática. Es decir, este tiempo al que atinadamente se denomina era del pensamiento único.

Como se sabe ampliamente, Giambattista Vico fue un profesor universitario. Un académico en el amplio sentido del término y usanza acorde a su tiempo. Como filósofo e intelectual fue alguien que dedicó tiempo, esfuerzo y trabajo a un público en particular: los estudiantes de la Universidad de Nápoles; además de algún que otro profesor curioso e interesado en sus asuntos. Hay que decir que sustancialmente este oficio o profesión no ha cambiado a pesar de las tremendas mudanzas de la historia. Lo que es interesante y admirable en su caso es poder estudiar, analizar y discutir su legado filosófico a pesar de la irreductible soledad y estado de marginalidad al que se ha encontrado sometida. Vico fue profesor de retórica durante cuarenta años y bajo un ambiente histórico-social en que importaba mucho saber hablar y saber callar al ser estas opciones igualmente peligrosas para la vida de aquellos hombres entregados a la verdad.³¹

Ahora bien, comprender el problema de la universidad es, hasta cierto punto, algo simple: la universidad es una institución que, al nacer junto al Estado y el capitalismo o economía de mercado, se ha encontrado en toda su larga trayectoria atrapada entre dos sistemas de poder que, con base a sus propios intereses, reclaman para sí su control. Es decir, usufructuar el capital y conocimiento humano que ahí se genera. Por ello no es casual que la racionalidad tecnocrática afirme que estamos en la sociedad del conocimiento. Pero ¿de qué, para qué y para quién? La respuesta aquí no deja de ser tan clara y distinta: el llamado capital humano y la producción, circulación y distribución del conocimiento humano e incluso su consumo debe servir al merca-

do y éste no puede ser más que una valiosa mercancía a disposición del mismo. Creo que el filósofo napolitano en modo alguno estaría de acuerdo con tal desplante característico de la sutil barbarie de la reflexión a la que se ha llegado.

Pero en todo caso él entendía bastante bien el temple de su circunstancia. Ésta no era otra que ser parte de un mundo en el cual la universidad tenía por fin magnificar el poder de los príncipes. Esto era y es, después de todo, un complejo sistema de poderes y contrapoderes del saber y del poder que, al igual que el famoso juego de espejos entre el intelectual y el príncipe, desarrolla un interesante *ethos* no ajeno incluso a su propia anemia cultural que fue en no pocas ocasiones duramente criticada por el Humanismo en sus diferentes aspectos y versiones. Así, lo que recomendaba el genio y el ingenio, la astucia y la razón era reconocer la existencia de un insuperable sentido común consistente en saber que el profesor y académico, como el intelectual y el artista, para ejercer su ‘vocación’ dependen del poder de mecenas, príncipes, reyes y monarcas; o papas y obispos. El Humanismo como reflexión activa y viva es, de este modo, crítico de una condición histórica en la cual la imbricación entre la crisis y la decadencia llevaron las cosas a un estado de corrupción que a la postre resultó intolerable: siendo aquí cuando la metáfora y el ingenio despliegan un tipo particular de sabiduría, montada sobre una incomparable fuerza irónica. Por su propia naturaleza el humanista es un pensador que hace de la ironía su propia visión del mundo. Pero en otro aspecto de la cuestión entre el supuesto triunfo de Lutero y el martirio del humanista utópico de Chelsea, Tomás Moro, existe un abismo en la construcción de la subjetividad moderna. Es decir, entre la ética de la convención de Lutero y la ética de la convicción de Moro. Esto es, en la proverbial agudeza que en general identifica al pensamiento humanista. Y el cual hace prudencial sabiduría de hombre práctico con un simple fin: saberse mover en los laberintos cortesanos plagados de intrigas palaciegas que hablan por sí mismas de lo que fue el lado patético de su circunstancia.

Si hoy las cosas han cambiado es debido a las impredecibles e inevitables mutaciones del tiempo. Pero ello no es índice de negar que tenemos hondas raíces históricas que son negadas por la barbarie de la civilización tecnocrática y consumista. Sin embargo, la universidad continúa siendo de algún modo la misma. Algo que no quiere decir que la veamos como simple maquinaria de reproducción ideológica por ser la noble institución a la cual el capitalismo avanzado ve como un nicho de proyección socialista. Me refiero a la universidad pública, pues en general a la educación pública el neoliberalismo la asume como un simple y absurdo gasto y derroche económico. En esta etapa de la barbarie reflexiva se sostiene que la educación pública en general y en particular la universidad deben ser parte de un servicio y no un derecho; cosa para la cual no merece ninguna importancia ser esto parte sustantiva de los derechos humanos.

De alguna manera Vico intuyó el problema. De igual manera que la universidad a través de su numeroso ejército de funcionarios públicos, es decir, su cuerpo

docente conformado por la ‘aristocracia académica’ en especial, o como parte clase universal (burocracia) tal y como la nombra Hegel en uno de sus infinitos desplantes, su fin no es otro más que estar al servicio del bien común y de generar las bases del bienestar social. Éste es y debe ser el propósito de todo ese capital y conocimiento humanos generado por siglos; al cual hoy, y al igual como ha venido ocurriendo a lo largo de la truculenta historia del capitalismo, se empeña en expropiar descaradamente; no aceptando de este modo que las ciencias, las artes y las humanidades y todo el amplio abanico de disciplinas que comprenden, son verdaderas fuerzas sociales que, por lo mismo, deben ser orientadas a la práctica de la vida civil: o sabiduría entendida y encaminada al embellecimiento de la convivencia humana. Lo que caracteriza a esta filosofía y en particular al interés de promover en los procesos de enseñanza y aprendizaje la *preeminencia de la palabra*, es el entusiasmo cívico con el cual incluso la burguesía en sus primitivas épocas llegó a identificarse construyendo su propio entorno civil; pero sobre todo por el interés que mostró para superar las contradicciones de lo que llegó a ser insoportable orden estamental basado en las premisas del feudalismo.

Lo que de todo esto resulta es saber que el verdadero drama de la universidad pública es no contar con recursos propios. Y la educación, independientemente del grado o nivel del que se hable, se hace también con dinero. Algo que no es un secreto para nadie. Si la escuela pública es la base de la República de los Lectores, el dinero artificialmente escaso en el ámbito del poder público, es decir, del gobierno neoliberal, aparte de ser una canallada pública y falsa demagogia de la barbarie reflexiva de ese poder, el cual en modo alguno tiene por fin atender la cuestión social por afirmar que esto es simple, vulgar y peligroso populismo, resulta inviable e imposible llegar a ella. Aquí el único populismo válido es el mediático de derecha y de abierta tendencia fascista. El mismo que controla a la opinión pública a través de sus sobadas retóricas de intransigencia.

En aquello que en todo caso insiste la pedagogía viquiana es en ejercer la *piEDAD* como ejercicio de justicia al interior de la vida civil. Por ello e independientemente de ser la educación un campo de batalla en la que las fuerzas sociales expresan su interés por convertirla en confesional, laica, pública o privada, no deja de ser un espacio de poder que al legitimar el saber y el conocimiento humano requiere practicar los controles necesarios incluso para la multiplicación de científicos en todas las disciplinas. Pero no basta saber que la universidad es también un campo de confrontación epistemológica que a su vez puede intensificar la lucha de clases. Por ser el lugar que al reproducir el conocimiento humano los poderes fácticos de la sociedad, en especial los monopolios y corporaciones económicas con el apoyo de sus respectivos Estados, quieren y logran también establecer los mecanismos para el control de este mundo, hoy –inevitablemente– sujeto al orden del mercado global.

En este caso no se trata de refundar el mito de la universidad en su significativa historia, pero sí entender que una vez que el neoliberalismo adquiere grandes

dimensiones de poder pretende convertir a esta noble institución en otro espacio de cosificación social. De acuerdo con Vico, lo que se entiende del asunto es que no podemos dejar de pensar en la universidad pública en particular como una cuestión de Estado. Por ser parte de la razón de Estado en su acepción más justa, es decir, como prudencia y racionalidad en la administración de los bienes públicos procurando el bien común, la justicia y el bienestar social. En esto radica la prudencia civil razonada no sólo en el gobernante, sino sobre todo en el hombre común. Como, por otro lado, en promover a partir de la educación pública, laica, gratuita y obligatoria, las condiciones para una más justa igualdad social basada y fundamentada en los ideales republicanos de la Modernidad. Mismos que tienen por antecedente más directo al Humanismo cívico del Renacimiento italiano. Pero el contenido radical de la experiencia del dominio neoliberal es quedar ciegos ante la enorme desigualdad y exclusión de estos duros tiempos. Es esto lo que presupone el sentido común vigente: que ante la fatalidad no hay nada más que hacer; o resistirla o agravarla.

Lo que el filósofo napolitano propone es reconocer al Estado como educador y no, como ocurre hoy, como simple evaluador. Quiere llevar a tales extremos el paradigma cartesiano de relacionar todo bajo condicionantes cuantificables e imbricadas con la lógica del mercado como eficacia del cálculo económico. Lo que nace con el neoliberalismo es el Estado evaluador. Estado que en vez de responder a los imperativos de la protesta social en la que los indignados y un gran número de nuevos movimientos sociales están en la palestra del escenario político, está fuertemente imbricado en las argucias de la razón imperial, es decir, en la configuración de una hegemonía que, al tocar incluso a la universidad en sus aulas y en su decadente aristocracia académica, impone las condiciones de la nueva racionalidad anglosajona basada en la *preeminencia de los imperativos del mercado global*. Algo muy debatible dada la circunstancia del nuevo gobierno de Trump y su política de proteccionismo económico o populismo reversible al estilo del neofascismo americano.³²

Crisis de las Humanidades

La muy debatible y polémica situación actual de las humanidades en particular y de las ciencias sociales en general es aviso radical de que lo que en primera instancia se requiere atender es establecer las bases de un intenso profundo diálogo y debate al ser cuestionadas por la barbarie reflexiva no sólo en términos de su legitimidad, sino principalmente en la expulsión o marginación en que están por hoy colocadas de alguna forma en las principales instituciones en la que se realiza su enseñanza: la universidad pública y en los diversos sistemas de educación media superior igualmente de carácter público.³³ En el segundo caso su marginación se ha llevado a cabo mediante la desestructuración y desarticulación de las disciplinas humanistas al imponer un modelo educativo basado en las dichas competencias y en sistemas de evaluación que en general tienden más a favorecer el factor cuanti-

tativo sobre el cualitativo o educación crítica. Con ello, por decir las cosas en este tono, se quiere reducir al estudiante de bachiller a animal de evaluación pues aquí no cuenta para nada hablar de su dignidad humana; principalmente si se trata de la masa de estudiantes de bajos recursos económicos o de zonas marginales. Como a la vez, que no desarrolle el potencial de su propia experiencia subjetiva y crítica.³⁴ Siendo esto así entonces es posible afirmar que, en efecto, pasamos por una profunda crisis civilizatoria en la que impera la confusión y el sinsentido de las cosas y de las vidas humanas, al no otorgarle a éstas la mínima orientación con respecto a su futuro. Ha sido gracias a la implementación de políticas de desarrollo fundamentadas por el neoliberalismo en que la tríada Estado-Universidad-Mercado se polariza, generando a la vez una tensión histórico-social en la que hasta hoy la institución que ha sido más afectada por la misma ha sido la universidad y toda la educación pública. Pero en ningún momento de su existencia tal tríada ha sido felizmente armónica. Por ello, no debe extrañar a nadie que, en el horizonte abierto por la *preeminencia del mercado* sobre cualquier otra institución pública, esto se tiene que convertir en la sospechosa unidad de las disciplinas en general con los fines inmanentes de la sociedad de mercado total. Sin olvidar que lo que promueve el mercado en estos oscuros tiempos es el antihumanismo; el mismo que no oculta a la vez despliegues y proyecciones de claro tinte reaccionario.

El ataque a la educación pública en general y en particular a la universidad pública responde a una conocida consigna neoliberal dicha por quien fuera uno de sus más activos exponentes: Milton Friedman. Para este conspicuo economista la universidad pública no es más que, cito de memoria, un islote socialista. Y por lo mismo, ajena a todo posible cálculo económico. La paradoja es que hasta la fecha y después de más de tres décadas de dominio neoliberal y de sus depredadoras políticas económicas impulsadas por el neoconservadurismo, no se sabe a ciencia cierta qué hacer con ella más allá de someterla a absurdos recortes presupuestarios. O convertirla –junto con profesores y académicos–, en parte de intensos procedimientos para evaluar su ‘calidad’, ‘prestigio’ y ‘excelencia’. Este cuadro anuncia en lo que de algún modo ha llegado a ser o convertirse la universidad como parte medular de la sociedad del conocimiento, del enunciado futuro que convierte a las sociedades de hoy en verdaderas sociedades cerradas o totalitarismo jamás imaginado; en el cual sólo vale la competencia como despiadada lucha de todos contra todos orillando al Estado –como recurrente Leviatán– cumplir su rol como guardián de los intereses de las grandes monopolios; y esto incluye a profesores y académicos como replicantes de dicha sociedad. Modelo educativo que esencialmente tiene por fin suprimir la conciencia crítica propia de la tradición humanista. La idea de establecer un modelo educativo alternativo ante tal estado de cosas convierte en este caso a la filosofía de Giambattista Vico en un modo de pensar en la viabilidad de la *preeminencia de la palabra* como fundamento de la nueva retórica basada en la filoso-

fía del profesor napolitano. Es evidente que esto implica la *reconciliación* de las diversas disciplinas a las que ha llegado el saber y conocimiento humano. Si bien de algún modo la evaluación es requerida como modo de reducción de lo real a factores numéricos, esto no tiene por qué ser la indescifrable danza de cifras que al final se convierten en lo incomprensible. Algo fantasmagórico en la faena diaria del proceso educativo al constituir un cúmulo de datos, cifras y estadísticas que sólo sirven es para el alago del poder en turno o para su crítica en tanto la incapacidad de afrontar los retos que la sociedad exige sobre el problema educativo.

A fuerza de tener que discutir ampliamente el aspecto falaz de la llamada crisis de las humanidades, es importante decir que estamos pasando por un proceso en el cual, una vez agotadas las potencialidades de desarrollo de la Revolución Industrial a lo largo de estos siglos, el capitalismo industrial en ciernes se interesó por ensamblar la educación con los fines de su ampliación, desarrollo y expansión. Este fenómeno no fue en modo alguno simple y gratuito. Después de todo los intensos reclamos de la violenta lucha de clases se sintetizan en lo que ha sido uno de los valores más dignos que tenemos: el derecho a la educación. Un valor que, como se observa, pierde dimensión en la medida en que el actual momento del capitalismo lo rechaza en tales términos; al dejar de ser un factor determinante del ascenso social fundado en la hipotética igualdad de condiciones y la movilidad social. La educación pública era, pues, una inevitable exigencia histórica que adquiere su carta de naturaleza con la Revolución Francesa de 1789. Siendo en la pluma del revolucionario girondino, Condorcet, en quien recayó exponer el modelo educativo basado en afirmar que la educación debe ser *laica, gratuita y obligatoria*.³⁵ Son estos tres sólidos principios los que, paradójicamente y después de más de dos siglos, no se han llegado a cumplir satisfactoriamente, a pesar que fueron establecidos sobre las ruinas del Antiguo Régimen. En tal sentido hoy nos encontramos bajo nuevos escenarios en los que la marginación y exclusión de las clases subalternas es más violenta que nunca. Y esto no es algo privativo de las sociedades subdesarrolladas del Sur. Sorprendentemente es un problema social que afecta ya gravemente a las naciones del Norte o viejas sociedades avanzadas.

Existe un sinfín de razones que tienden a explicar un fenómeno tan complejo como éste. En esto cuentan también los datos subjetivos, como el desencanto cual condición del nihilismo de nuestro tiempo; y al que se señala como la principal causa del desvanecimiento del compromiso social e histórico de los individuos. El feroz individualismo que explica de algún modo por qué la competencia es parte del sentido común generado en las generaciones de los oscuros años de la era neoliberal. Pero sobre todo el factor más importante es la crisis del empleo. Es decir, estamos perdiendo la importancia que la Modernidad desde el viejo humanismo renacentista le otorgó al trabajo como la más importante fuerza en la construcción de nuestro mundo humano. Así, durante los siglos que van de la configuración del

paradigma cartesiano al fordismo y su crisis, la burguesía, a duras penas si se quiere, reconocía la importancia y valor de la educación. En especial de ser la universidad incluso referente *tópico de certeza*. Hoy todo queda envuelto por la incertidumbre y confusión incluso entre sus más conspicuos agentes: profesores y académicos universitarios. Quienes se sienten y saben incapaces de asumir la titánica tarea de formar los *nuevos héroes*. Entre quienes la fusión [cervantina de disciplinas] de armas y letras debería también, conforme Vico, orientar a los jóvenes en el inquieto e irrenunciable optimismo propio de la razón humanista.³⁶ Pero esto tiene que ver con el problema del Estado. Lo que hoy entendemos en esta nueva condición humana en el claro misterio de su carga inmanente, es que estamos ya ante la inevitable presencia del *Homo Videns*.

El problema del Estado

En cualquiera de sus infinitas y complejas modalidades, la educación jamás ha dejado de ser un verdadero campo de batalla. Aún más en la era moderna invariablemente obligada a responder a la pregunta por el *método* para establecer *modelos* y pedagogías adecuadas y compatibles a los intereses de las fuerzas sociales en disputa por el poder y control del Estado.³⁷ De esta forma, dichas fuerzas en la significativa implsión pedagógica de los diversos humanismos de los siglos XIX y XX, establecen e imponen su particular idea del hombre y lo que entienden por lo humano. Método y modelo terminan de este modo estableciendo una relación en la cual lo que importa es que dé por resultado el fortalecimiento del bien común, la justicia y el bienestar social. Pero esto nunca ha ocurrido de tal modo. Desde los griegos a nuestros días seguimos bajo una condición humana imposible de superar a pesar del férreo optimismo que mostramos para no reconocernos en las formas y modos de alienación gestados desde ese entonces a la fecha. Menos aún en el violento siglo XX y durante el arribo del totalitarismo y hoy del neofascismo o totalitarismo invertido. Sin embargo, lo que plantea el filósofo partenopeo es reconocer la importancia de la antigua sabiduría latina para el triunfo de la liberación moderna. Problema que necesariamente tiene que ver, más allá de todo inaceptable eurocentrismo, con la idea de unidad europea. Lo que encierra esta filosofía es el cabal reconocimiento de la latinidad o romanidad en la construcción de la Modernidad. Es decir, de una realidad que no merece ser ignorada, menospreciada, marginada u olvidada.

Lo que ocurre también es que la universidad resulta ser –quírase o no– una institución mastodóntica e incapaz de seguir el ritmo dinámico del conocimiento científico. Se concibe como un universo cerrado en el cual sus protagonistas gustan hablar a sus anchas de los cambios profundos del mundo siempre y cuando no afecte la tranquilidad y pasividad de la vida académica. Sobre todo cuando la tradición de la transmisión de las humanidades continúa dependiendo de la interpretación y comentario de textos. Y no de las imágenes. Por otro lado, las ciencias reclaman de

costosas inversiones imposibles de satisfacer por la universidad pública. En el caso de las humanidades la cuestión aparentemente es menos significativa, pero no hay que olvidar que para su desarrollo se requiere instalar, mantener y actualizar el acervo bibliográfico de las mismas. Por otro lado, es necesario sostener a un impresionante ejército de profesionales especialistas en las diversas disciplinas que comprende hoy tanto el saber y el conocimiento humano. Además de todo esto no está de más enumerar otras cuestiones relevantes como son: 1. El problema de la mecanización, automatización y computación en los procesos del control del trabajo, la producción y del control social que es el reclamo de verdaderos ejércitos de técnicos. Recordemos que los cambios en la producción implican cambios sustantivos y/o radicales en el proceso de enseñanza-aprendizaje. 2. Estandarización del conocimiento como fenómeno al cual supuestamente debe responder la educación. 3. Especialización e hiperespecialización que entre otras influye en los procesos de proletarianización y lumpenización del trabajo intelectual. Y la ruptura con la Ilustración como experiencia crítica de la Modernidad. Esto significa que vienen ocurriendo cambios significativos y relevantes en la precepción del trabajo. Existe, pues, la tendencia a su negación como fundamento de la sociabilidad y comprensión de la historia. 4. Fragmentación del saber y conocimiento humano. 5. Adopción del inglés como lengua universal en el proceso del saber y conocimiento humano. 6. Aboulomanía (sin voluntad) entre los diversos agentes involucrados en el sistema educativo. 7. Imperativo de las demandas postmateriales. Es decir, responder a los problemas del medio ambiente, al ocio en cuanto tiempo incrementado en la comprensión de la bella vida civil. Algo que debe conducir a pensar cómo se está democratizando la cultura bajo un proceso histórico ajeno hoy al ideal de la República de los Lectores.

De acuerdo con Marshall McLuhan se educa para una sociedad que no existirá. Tal y como es nuestro caso. Cuestión que implica que los modelos de transmisión del conocimiento de un día para otro se vuelven obsoletos. Tal y como ha ocurrido en nuestro caso. Hoy nuestro mundo cotidiano es totalmente otro. Como ocurre con las tendencias actuales de la alienación. Misma que en la preeminencia de la acumulación relativa del capital todo parece ser un absurdo sinsentido. Es, pues, la realidad de un mundo en el que el neoliberalismo arrebató sueños, ilusiones y esperanzas a millones de jóvenes. Razón por la cual no hay que olvidar que el Humanismo es también filosofía de la praxis. Filosofía de la vida fundamentada en la dignidad humana; que reconoce al hombre por lo que es: el ser del trabajo. Parafraseando a Ortega y Gasset podemos decir que ‘soy yo y mi trabajo y si no salvo a mi trabajo no me salvo a mí mismo’. La cuestión es que hoy millones de jóvenes, hombres y mujeres en el mundo, no tiene acceso al trabajo, y si lo tienen son trabajos precarios y mal pagados. Ante tal escenario el duro estudio de alguna disciplina no tiene perspectiva alguna. Es bajo este panorama que el nihilismo

encuentra amplio consenso en referencia a la construcción de identidades en un mundo en férreo proceso de mercantilización de toda acción humana; en la cual la pregunta por el sentido de lo universal adquiere formas absolutamente diferentes a la simple emulación de criterios eurocentristas;³⁸ en los que no se pretende alcanzar la verdad, pero sí formas de dominación que en particular parten de los intereses del imperio anglosajón y su lógica de eficiencia e interés mercantil. Dominación en la que poderosas instituciones del mundo actual como son el FMI, el BM y la OCDE están por encima de cualquier interés de soberanía de los Estados nacionales. Esto implica estudiar y analizar el lenguaje del imperio.³⁹

Si de acuerdo con Giambattista Vico educar es duro oficio y tarea imposable para hacer frente a los males del tiempo en aras de refrendar los valores de la vida civil, evidente y necesariamente siempre en consideración a las mutaciones y oscilaciones del tiempo, es necesario indicar que si bien para él la buena educación parte de la estrecha relación entre las buenas armas y las buenas letras que, sin duda alguna, en abierta referencia a Nicolás Maquiavelo, lleva a pensar –indudablemente– que para él las buenas leyes en esta inquieta como relevante propuesta para fundar la República de los Lectores, en su circunstancia, el Estado, como *espacio común del ejercicio de la vida civil*, y como espacio de tensión de la vida pública, debe ser no sólo revalorado dejándolo de ver como simple guardián de los intereses de poderosas oligarquías o de un inaceptable sistema de poder a su servicio. De acuerdo con Gadamer, educación es educarse.⁴⁰ Y de acuerdo con Karl Marx, el educador merece ser educado. Educar no es entonces enviar al rincón al viejo profesor aislado y marginado en espera de su jubilación. Un ser que tal vez viva de las nostalgias de las pasiones revolucionarias de la Modernidad. O de su identificación orgánica con las clases subalternas. Que habla de la experiencia histórica de los años maravillosos y de los años duros. Los famosos años rojos. Pero que hoy se siente oprimido por la omnipresente barbarie reflexiva de la tecnocracia. Lo importante es la actitud que asume frente al movimiento de los indignados que son, en general, una amplia estela de hombres y mujeres marginados y excluidos para quienes –afortunadamente– los tambores de las armas, la violencia en sí, no augura nada.

Es con referencia al valor educativo de la filosofía, la historia y la literatura que tomamos conciencia de la importancia que adquiere la palabra y el lenguaje al mostrar lo que son: aquello que nos interpela como humanos. Por otro lado, para Vico el referente que constituye el espacio más digno para la realización de la acción humana es el Estado, entendido como relación política que tiene por espacio a la patria. Por tanto, a nadie debe extrañar que haya hablado de la importancia y valor que en su tiempo adquirirían las armas cuando los italianos seguían teniendo al dios Marte en la cabeza. Nápoles era, como se sabe, parte del decadente Imperio Español. Lo interesante del caso es que él, como funcionario público, esto es, como

profesor de la Universidad de Nápoles, reconoce el valor de la educación pública como base de la República de Lectores. Para algunos, Vico refleja una forma extraña y poco ortodoxa del republicanismo. Pero no se trata de discutir si fue o no un verdadero republicano. Lo que importa decir es que un filósofo no puede ser ciego ante la desigualdad e injusticia social de su tiempo. La nueva enseñanza de las humanidades no consiste en tratar al estudiante como bestia de evaluación. Sino, del hecho de que a través de esta noble materia –la filosofía– se oriente para su eventual participación en la democratización de la vida civil.

A modo de conclusión

Si el movimiento humanista aquí referido se entiende como el proceso de transición que hizo de la *palabra* y la *visión* los instrumentos para pensar las cosas de este mundo, y que concluye una vez que el *concepto* adquiere su poderío y realce al momento en que la Modernidad logra cimentar su verdadera dimensión a partir de la epistemología cartesiana, es evidente que aquí se produce de nueva cuenta un giro epistemológico una vez que la Ilustración arriba a la palestra de la historia. No es esto lo que aquí hemos tratado de resaltar. Lo importante es entender que la llamada crisis educativa indica que las cosas de este mundo se trastocan y subsumen en una extraordinaria dinámica que permite decir que estamos frente a una nueva temporalidad histórica de signos indefinidos e indeterminados. Pero en los cuales se gesta también una transición que va del *concepto* al *video e imagen virtual*. Pero no es éste el mundo que se nos viene encima, pues ya estamos instalados en él. El llamado *homo videns* y el *ciberespacio* más allá de su fuerza hipnótica, produce el reclamo a repensar y reformular las viejas cuestiones del humanismo clásico; dando, en efecto, importancia y valor a la *preeminencia de la palabra* y en este caso a la filosofía retórica de Giambattista Vico. La cuestión no es nada sencilla dada la multitud de escollos que tenemos enfrente. En particular los que se desprenden de la actual fase de dominación capitalista.

Bibliografía

- AYALA BLANCO, FERNANDO, *El poder de la retórica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2013.
- BONVECCHIO, CLAUDIO (ED.), *El mito de la universidad*, UNAM, México, 1996.
- BURKE, PETER, *Historia social del conocimiento*. Vol. I, *De Gutenberg a Diderot*, Paidós, Madrid, 2010. Vol. II, *De la Enciclopedia a la Wikipedia*, 2012.
- , *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, 1996.
- , *El sentido del pasado en el Renacimiento*, Akal, Madrid, 2016.
- BOURDIEU, PIERRE, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, México, 2011.
- y PASSERON, JEAN-CLAUDE, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Siglo XXI, México, 2008.
- CACCIATORE, GIUSEPPE, *In dialogo con Vico. Recherche, note, discussioni*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2015.
- FUERTES HERREROS, JOSÉ LUIS, *El discurso de los saberes en la Europa del Renacimiento y del Barroco*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012.
- GENTILI, PABLO (COORD.), *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación*, Universidad

Autónoma de la Ciudad de México, 2004.

HIRSCHMAN, ALBERT O., *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.

HÖSLE, VITTORIO, *Introduzione a Vico. La scienza del mondo intersoggettivo*, Guerini, Milán, 1997.

NAVARRO GÓMEZ, FRANCISCO, *La razón de la Ley. Un estudio, confrontación histórica y filosófica sobre el Derecho Universal de G. Vico*, Fénix, Sevilla, 2009.

OVANDO GONZÁLEZ, ANGÉLICA, *Giambattista Vico en el contexto contemporáneo y su relación con la "Divina Providencia"*. Universidad Autónoma del Estado de México (México) 2017. Tesis de Maestría.

PUTNAM, HILARY, *Cómo renovar la filosofía*, Cátedra, Madrid, 2002.

SÁNCHEZ ESPILLAQUE, JÉSSICA, *Ernesto Grassi y la filosofía del humanismo*, Fénix Editora, Sevilla, 2010 (colecc. ORP).

———: *El problema histórico filosófico del humanismo renacentista*, Fénix Editora, Sevilla, 2009 (Nueva Mínima del CIV).

SEVILLA FERNÁNDEZ, JOSÉ MANUEL, *Tramos de filosofía*, Editorial Kronos, Sevilla, 2002 (Mínima del CIV).

SORRENTINO, ANDREA, *La retórica y la poética de Vico. O sea la primera concepción estética del lenguaje*, Claridad, Buenos Aires, 1946.

GRASSI, ERNESTO, *La filosofía del Humanismo. Preeminencia de la palabra*, Anthropos, Barcelona, 1993 (Col. Humanismo).

———, *La retórica como filosofía. La tradición humanista*, Anthropos, Barcelona, 2015 (Col. Humanismo).

———, *Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica*, Anthropos, Barcelona, 1999 (Col. Humanismo).

———, *Heidegger y el problema del humanismo*, Anthropos, Barcelona, 2006 (Col. Humanismo).

VICO, GIAMBATTISTA, *Obras. Retórica (Instituciones de Oratoria)*, Anthropos, Barcelona, 2004 (Col. Humanismo).

———, *Le orazione inaugurale. I-VI*, Il Mulino, Bolonia, 1982.

———, *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, Anthropos, Barcelona, 2002 (Col. Humanismo).

Notas

1. Profesor e Investigador del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México).

2. FRIGOTTO, GAUDENCIO, "Los delirios de la razón: Crisis del capitalismo y metamorfosis conceptual en el campo educativo", en GENTILE, PABLO (COORD.), *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2004, p. 115. Ver también VELÁZQUEZ DELGADO, JORGE, *El caso del neoconservadurismo*, Del Lirio, México, 2012.

3. Empleo este concepto en referencia directa a la filosofía de JUAN LUIS VIVES, *Las disciplinas*, Orbis, Barcelona, 1985, 2 vols. Es importante decir que esta obra de quien fuera el *primer filósofo español transferrado* en la Modernidad se considera una verdadera obra de arte que alcanzó seiscientos ediciones. Junto con sus otras obras no menos importantes (*Diálogos sobre la educación*, Altaya, Barcelona, 1987; *La formación de la mujer cristiana*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1994, y *Los deberes del marido*, Ajuntament de Valencia, 1994), la cuestión de fomentar una educación basada en principios y fundamentos del Humanismo adquiere una trascendente importancia. Aclárese que Vives hizo relevantes cuestionamientos que, independientemente de su orientación cristiana, perfilan y bosquejan ya presupuestos que al ser debatidos por diversas fuerzas sociales preocupadas de igual modo por proyectar un nuevo tipo de educación civil, tal y como fue el caso de Vico. Lo que hay que considerar es que eran los jesuitas y jansenistas quienes dominaban prácticamente el escenario educativo de aquel tiempo; aquéllos a quienes Bernard Groethuysen sostiene que fueron los verdaderos educadores de la burguesía. Cfr. *La formación de la conciencia en Francia durante el siglo XVIII*, FCE, Madrid, 1981. En la Edad Media las disciplinas se refieren a las *artes liberales*: ver TÉLLEZ MAQUEO, EZEQUIEL, *Un estudio histórico-filosófico del Trivium medieval*, Hamann, México, 2014.

4. Es a través de sus políticas de dominación como parte del engaño de una hegemonía sustentada en la preeminencia de la moral (fundada y fundamentada por la economía de mercado) sobre la política, que la macdonalización incluso de las disciplinas se asumen como parte del sentido común norteamericano. La macdonalización es así un fenómeno que: "en la actualidad muchos temas directamente surgidos de las confrontaciones intelectuales ligadas a la particularidad de la sociedad y de las universidades americanas se han impuesto en el conjunto del planeta. Estos *lugares comunes*, en el sentido aristotélico de nociones o de tesis *con las cuales se argumenta pero sobre las cuales no se argumenta* o, en otras palabras, esos presupuestos de la discusión que permanecen indiscutidos deben parte de su capacidad de convicción a que, circulando de los coloquios universitarios a libros de éxito, de revistas semiespecializadas a

los informes de expertos, de los balances de comisiones a las portadas de revistas, están presentes en todas partes simultáneamente, desde Berlín a Tokio y desde Milán a México, y cuentan con el poderoso apoyo y el refugio de esos lugares supuestamente neutros que son los organismos internacionales (como la OCDE o la Comisión Europea y los centros de estudio y de asesoramiento en políticas públicas como el Adam Smith Institute y la Fundación Saint-Simon)". BOURDIEU, PIERRE Y WACQUANT, LOÏC, *Las argucias de la razón imperial*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 8-9. Por otro lado, con respecto al fenómeno del arribo de políticas neoliberales al esquema educativo de la Modernidad, ver el interesante estudio crítico de TORRES, JURJO, *Educación en tiempos neoliberales*, Morata, Madrid, 2001.

5. Partimos aquí del hecho de valorar nuestra circunstancia como parte de una crisis de más profunda temporalidad en referencia a la larga decadencia que caracteriza al capitalismo desde hace ya un siglo o momento en que entra en vigor el modelo fordista de producción industrial; profundizando de este modo las contradicciones de la sociedad cimentada en el desarrollo de la técnica. Modelo que está hoy en crisis. Pero al humanista no le basta sólo con saber que es esto lo que en el fondo explica su interés por entender los problemas de su circunstancia. Lo que en verdad le preocupa e inquieta, hasta el caso de reflexionar sobre lo urgente que es desplegar un nuevo modelo educativo, es el grado de *corrupción humana* que envuelve la sociedad de su tiempo. Como la forma en cómo evoluciona lo que en su momento György Lukács observó que el famoso *juste torcido de la Modernidad* nace con *el asalto a la Razón*. La Revolución Francesa determina de este modo el dilema de la Modernidad en el sentido de arrojar a la humanidad entera a superar el dilema de su devenir con relación a la construcción de un mundo humano civilizado o perpetuar la barbarie tal y como ha venido ocurriendo a lo largo y ancho de la historia.

6. HAYEK, FRIEDRICH, *Los fundamentos de la libertad*, Unión, Madrid, 1975.

7. Es necesario aclarar que por Modernidad se entiende el despliegue de una idea o concepto referido concretamente al modelo civilizatorio de la sociedad capitalista. En tales términos la Modernidad no es más que el capitalismo que, una vez que se identifica con ciertos presupuestos de la Ilustración, intenta establecer su propia concepción humanista. Generando con ello a la vez la manifestación de un caudal de reclamos referidos a diversos modos de comprensión de la compleja problemática que engloba al humanismo. Y, en general, sin reconocer o interesarse por los humanismos de los siglos XIV al XVII. El debate en torno a su significado y fines ha sido más que interesante dados los más diversos posicionamientos respecto al problema de la condición humana del hombre bajo el despotismo de la Modernidad o capitalismo. Por otro lado, todo esto no deja de ser parte de un mundo confuso en el que la urgente modernización del aparato industrial y la tiranía de la sobreproducción se convierten en la condición opresiva de la Modernidad. Razón por la cual nunca alcanza sus ideales o promesas.

8. Se habla así de una dicotomía en la constitución o configuración del hombre moderno. En mi caso prefiero hablar de una *confrontación epistémica* en la que la reproducción material del capitalismo exigió el nacimiento del *homo technicus*. "Esta es la razón de que las lagunas de la enseñanza técnica en orden de la formación humana sean graves, en particular la carencia de una educación del sentido de la expresión. La enseñanza general tiene, sin embargo, este propósito". ¿Por qué, pues, no llegan a cultivar, o dicho de otro modo, a realizar humanamente a jóvenes formados por otra parte como técnicos? No es simplemente que llevan a un humanismo clásico, cuando tenían que desarrollar en tales alumnos una cultura técnica: la dicotomía entre la enseñanza en general y la enseñanza técnica es desorientadora para los alumnos, excepción hecha de los individuos capaces de asimilar una y otra y hacer a menudo, mucho más tarde, la síntesis. LARERE, PHILIPPE, *Los técnicos: nueva clase media*, Zero, Madrid, 1971, p. 36.

9. La crisis de la educación no es más que aquel fenómeno que hoy viven y padecen millones de jóvenes referido al sentido de la escolarización y la supuesta movilidad, ascenso y estabilidad de la renta curricular o capital humano. Algo que lleva a sospechar si este fenómeno no es más que la cruda realidad del triste adiós a la enseñanza tradicional fomentada en particular por la educación pública.

10. VICO, GIAMBATTISTA, *Le orazioni inaugurali. I-VI*, Centro di Studi Vichiani, Nápoles. *Opere di Giambattista Vico. I*. 1982. Ver traducción en español del latín a cargo de F.J. NAVARRO GÓMEZ: *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, Anthropos, Barcelona, 2002.

11. Lo que el pensamiento ilustrado definía por decadencia era el Barroco encabezado en particular por la Compañía de Jesús. El Barroco será de este modo estigmatizado como lo bizarro y como parte de una inaceptable retórica definida exclusivamente como arte persuasivo. Pero de esto se hablará en otra oportunidad. Lo interesante de ello es el valor que la pedagogía jesuita le otorgó a la *visión* sobre la palabra, hablada o escrita. Por otro lado, el efecto cartesiano tuvo varios derroteros. Entre ellos forjar una economía de la palabra en la que es necesario superar y suprimir los abusos retóricos. Ver LOCKE, JOHN, *Del abuso de las palabras*, Taurus, México, 2014.

12. Cfr. HIRSCHMAN, ALBERT: *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*, FCE, México, 1978.

13. Es durante el Renacimiento cuando por vez primera se piensa a la lengua como un "fenómeno primariamente social". BURKE, PETER, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Paidós,

Barcelona, 1996, p. 13. Al decir de este historiador inglés: “La lengua refleja (o mejor dicho ‘se hace eco de’) la sociedad. En primer lugar, el acento, el vocabulario y el estilo general del habla de un individuo revelan a cualquier persona que tenga oído entrenado mucho sobre la posición que ocupa ese individuo en la sociedad” (*ibid.*, p. 34). En tal sentido al fenómeno educativo se entiende como el proceso de construcción de una forma de discursividad común para una sociedad. Fenómeno que en sus pretensiones universales motiva la escisión entre un individuo educado y uno que no lo está. Es esto lo que ocurrió entre los humanistas al adoptar el latín como parte de una élite culta separada del pueblo. Lo mismo que hoy ocurre con las pretensiones de universalidad del inglés y el manejo de la computadora y el teléfono móvil. Generándose de esta manera una generación de millones de hombres y mujeres excluidos y marginados, un nuevo tipo de analfabetismo al no tener acceso a estos nuevos instrumentos de los procesos cognitivos de la humanidad.

14. En dicho sentido y tomando en consideración lo urgente y necesario que implica emprender un intenso debate sobre el problema aquí tratado, debemos entender que en la actual disputa por la palabra y el lenguaje (lucha ideológica), la retórica se entiende también como un juego de estrategias que conforman de alguna manera el sentido común de la época. De hecho, esto fue lo que ocurrió bajo la larga historia del periodo humanista que va de Dante a Vico. Respecto a esta cuestión ver en especial: HIRSCHMAN, ALBERTO, *Retóricas de intransigencia*, FCE, México, 1991.

15. De cierto modo es posible afirmar que todo parte de Dante Alighieri. A pesar de que Petrarca ocupe un sitio de significativa importancia en la apertura de la conciencia moderna y su aventura histórica. Ver en especial: KELSEN, HANS, *La teoría del Estado en Dante Alighieri*, KRK, 2007. Sobre Petrarca véase: DOTI, UGO, *Petrarca e la scoperta della coscienza moderna*, Feltrinelli, Milán, 1978.

16. Para Valla lo importante del valor de la palabra y de la retórica como modo discursivo de la investigación histórica recae en fuentes documentales que sean válidas. Pero también por su reconocida apología al epícurismo, al sostener que el placer es parte ineludible de la naturaleza humana.

17. Es indudable que el más famoso y reconocido libro del humanismo neoplatónico desarrollado bajo el poder de los Medici en Florencia es la *Oración por la dignidad humana* (Colombia. Opus Magnum, 2002). *Oración* la cual debería ser el manifiesto filosófico de la educación del hombre moderno. Esto fue algo que en todo caso quedó como el sueño del humanismo. Sobre esto último ver en especial: RICO, FRANCISCO, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Alianza, Madrid, 1993.

18. La inquietud de Ficino junto con la de Pico della Mirandola era establecer, sobre las bases de todo posible conocimiento humano adquirido en la historia, el fundamento de la unidad humana a partir de la ubicuidad del hombre en el cosmos. Promoviendo la nueva teología entendida como el ideal de recuperar la dignidad del hombre.

19. Lo que está en Maquiavelo es la *preeminencia de la política* sobre la moral (cristiana).

20. La centralidad de la retórica de Savonarola se encuentra en la profecía. Ver en especial: VELÁZQUEZ DELGADO, JORGE, *Girolamo Savonarola. Ensayos sobre profecía y filosofía en el Renacimiento italiano*, Del Lirio, México, 2013.

21. En el caso de Vives la ubicuidad de la palabra recae en el valor que le otorgó a la *dialéctica humanista* en contra de la importancia que la Escolástica le concedía a la *lógica*. VIVES, JUAN LUIS, *Del arte de hablar*, Universidad de Granada (ES), 2000. También en: *El arte retórica. De rationi dicendi*, Anthropos, Barcelona, 1998.

22. Lo que al rotterdano le interesó es el uso de la palabra justa y verdadera en base al método filológico fundamentado en fuentes fidedignas. De alguna manera sigue a Lorenzo Valla, de quien sabemos bien la enorme influencia que ejerció entre los humanistas. Pero no es hasta Erasmo que el predominio de la retórica ciceroniana declina. La centralidad de dicha retórica parte del hecho de querer todos escribir al estilo del viejo estoico romano, es decir, conjuntando elegancia y elocuencia. Erasmo no asume como propia tal tradición; marcando a la vez el punto de ruptura entre el Humanismo Cívico florentino y el movimiento humanista que comandó. Ver ERASMO DE ROTTERDAM, *El ciceroniano*, Akal, Madrid, 2009. Sobre la elocuencia en el Renacimiento ver: MURPHY, JAMES J. (ED.), *La elocuencia en el Renacimiento. Estudios sobre la teoría y práctica de la retórica renacentista*, Visor, Madrid, 1999.

23. Tomás Moro hace una interesante apología de su amigo Erasmo de Rotterdam que es a la vez una muy valiosa defensa del humanismo. En particular de la laboriosa faena del traductor. Ver en especial: MORO, TOMÁS, *Carta de un monje*, Universidad de Salamanca (ES), 2009.

24. En Martín Lutero la preeminencia de la palabra recae en la escritura (bíblica)

25. Para la Compañía de Jesús lo que importa es el impulso de la visión. La vista adquiere como nunca un admirable valor junto al arte de la memoria como fundamento de la simbología barroca. Cuestión que implica entender cómo se pensó en aquellos duros años el pasado. Ver BURKE, PETER, *El sentido del pasado en el Renacimiento*, Akal, Madrid, 2016. Es aquí cuando Tito Livio, Tácito, Tucídides e incluso Plutarco, si es que nos extendemos hasta Jean-Jaques Rousseau, adquieren gran revaloración en referencia al problema de la comprensión histórica y moral del hombre. Sobre el tacitismo ver en especial: BADILLO O'FARRELL, PABLO Y PASTOR PÉREZ, MIGUEL (EDS.), *Tácito y tacitismo*

en España, Anthropos, Barcelona, 2013. Por otro lado, no es posible soslayar el valor e importancia que el movimiento jesuita le asignó al símbolo y a la imagen como parte sustantiva de su admirable y discutible retórica persuasiva.

26. Tommaso Campanella y Giordano Bruno forman parte de un extraño e incomprensible caso en el que la preeminencia del conocimiento humano parte del hecho de haber forjado sus respectivas filosofías en un conjunto de saberes y prácticas humanas que en el fondo resultaron inaceptables para la racionalidad científica del mundo moderno. Tal como es el caso de la astrología y la magia, así como los saberes herméticos.

27. Es importante decir que la disputa por la palabra por los humanistas refleja la forma concreta en que se manifestaron las diferentes fuerzas sociales en sus respectivos empeños e intereses por orientar las cosas de este mundo. Es decir, por dominar y controlar un mundo que se pensó se encontraba al borde del caos. Haciendo de este modo que el acto reflexivo, la filosofía en sí, se muestre ajena a los intereses de las diferentes clases sociales en pugna. Es sobre dicho cuadro social que el Renacimiento puede ser en verdad un *bazar* que incluye a las cosas de Oriente. Ver BROTON, JERRY, *El bazar del Renacimiento. Sobre la influencia de Oriente en la cultura occidental*, Paidós, Barcelona, 2003. Para tener una idea de todo lo que fue ese complejo cuadro histórico-social, ese admirable *ethos* de desbordante pasión creadora, ver en especial: RENARD, JORGE, *Historia el trabajo en Florencia*, Heliasta (Argentina), 1980. Ver también. YNDURÁIN, DOMINGO, *Humanismo y Renacimiento en España*, Cátedra, Madrid, 1994.

28. Véase ONFRAY, MICHEL, *El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía, II*, Anagrama, Barcelona, 2007. WARBURG, ABY, *La rinascita del paganesimo antico*, La Nuova Italia, Florencia, 1996. LUDUEÑA ROMANDINI, FABIÁN J., *Homo oeconomicus. Marsilio Ficino, la teología y los misterios paganos*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006.

29. Ver en especial: BARON, HANS, *En busca del Humanismo cívico florentino. Ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, FCE, México, 1993.

30. En el fondo de la cuestión lo que sugiere la *preeminencia de la palabra* basada en la filosofía de G. Vico es dar el giro epistemológico cuyo fin principal es motivar la descolonización mental del hombre una vez que la racionalidad tecnológica adquiere relevancia en la configuración de la Modernidad. Señalando que en sí lo que propone la epistemología del Sur es iniciar el proceso de descolonización mental que lleve a la liberación de *Nuestra América*. Sin negar para ello la herencia europea que portamos a través de lo que tenemos que reconocer es también nuestra hispanidad latinoamericana. Ver DÍAZ, MARTÍN Y PESCADER, CARLOS, *Descolonizar el presente: Ensayos críticos desde el Sur*, Universidad Nacional del Comahue (Arg.), 2012. Sobre el mismo asunto ver principalmente: DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA, *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*, Siglo XXI, México, 2009. [Cfr. BADILLO O'FARRELL, PABLO Y SEVILLA FERNÁNDEZ, JOSÉ M. (EDS.), *La brújula hacia el sur. Estudios sobre filosofía meridional*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016. N.E.]

31. Aquí no me refiero sólo al interés de Burke por el problema de la función social del lenguaje (*op. cit.*), sino a la expresión de Luis Vives referida al peligro bajo el cual se desplegó el pensamiento humanista en aquellos siglos de gran violencia política.

32. Ver OROZCO, JOSÉ LUIS, *Esperando a Trump. Lo antecedente históricos del “nuevo viraje” norteamericano*, Universidad Nacional Autónoma de México (Méx.), 2017.

33. Al respecto de esta gran cuestión ver en especial: WALLERSTEIN, IMMANUEL (COORD.), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI-UNAM, México, 1996.

34. “El potencial de la filosofía —sostiene Alain Badiou— es exactamente éste: preparar a las personas, sin importar quiénes sean, con la mayor profundidad posible, para que estén abiertas y disponibles para las experiencias de subjetividad”. BADIOU, ALAIN, *La filosofía frente al comunismo. De Sartre a hoy*, Siglo XXI, México, 2016, p. 93.

35. CONDORCET, *Cinco memorias sobre la instrucción pública*, Del Signo, Buenos Aires, 2008. COUTEL, CHARLES, *Condorcet. Instruir al ciudadano*, Del Signo, Buenos Aires, 2005.

36. Es necesario mencionar que el Humanismo de nuestro tiempo se caracteriza por el rechazo implícito y activo del recurso a las armas. Sólo hago mención a ellas en referencia a la importancia que Vico les concede como parte del problema del Estado de aquel tiempo [y de la figura del caballero humanista desde el erasmismo].

37. “[...] es la pregunta por la realización de lo humano, puesto que de lo contrario la filosofía se convertiría en una ciencia de lo inhumano”. SÁNCHEZ ESPILLAQUE, JESSICA, *Ernesto Grassi y la filosofía del humanismo*, Fénix, Sevilla, 2010, p. 82.

38. Algo que entre, otras cosas, cuestiona siempre el sospechoso temple e identidad universal del buen europeo. Véase: WALLERSTEIN, IMMANUEL, *Universalismo europeo. El discurso del poder*, Siglo XXI, México, 2007.

39. Ver LOSURDO, DOMENICO, *El lenguaje del Imperio. Léxico de la ideología americana*, Escolar y Mayo, Madrid, 2008.

40. GADAMER, HANS-GEORG, *La educación es educarse*, Paidós, Barcelona, 2000.

* * *